

LECTURAS/GÉNERO NEGRO

El grito impostor

Tristeza de la tierra, Buffalo Bill visto por **Éric Vuillard** desde la confrontación entre mito e historia



RICARDO MENÉNDEZ
SALMÓN

En sus complejas relaciones con el Mito, difícil a menudo de distinguir tanto en sus presupuestos como en sus razones, la Historia se convierte para el novelista no sólo en el lugar donde las cosas suceden, sino en el depósito sentimental donde ciertas ideas se encarnan. Por ejemplo, la nostalgia. De la nostalgia de un mundo desaparecido, y de su maridaje entre Mito e Historia, habla **Éric Vuillard** en **Tristeza de la tierra**, su recreación de una de las figuras que por derecho propio pertenecen tanto a la mitología como a la historiografía de los Estados Unidos de Norteamérica: **William Frederick Cody**, universalmente conocido como **Buffalo Bill**.

El héroe del caballo blanco y de la cazadora con flecos sirve a Vuillard como vehículo para una consideración nada complaciente del origen de las leyendas. En un libro que privilegia el tratamiento episódico de la trama antes que el relato abigarrado, profuso, aparece sobre todo el hombre de empresa, ese visionario que, allá por 1883, fundaría en Nebraska *The Buffalo Bill's Wild West*, un circo que llegó a mover a más de mil personas y recorrió Estados Unidos y Europa hasta bien entrada la primera década del siglo pasado, conformándose, antes de la aparición del cine, como una de las mayores máquinas de sueños llegadas del Nuevo Mundo para explicar a propios y extraños la forja de una nación.

Este relato, por descontado, posee sus zonas de oscuridad, cuando no sus mentiras repugnantes. La mayor de todas, la más dolorosa, la del genocidio indio, al cual Cody no fue ajeno. Vuillard rastrea esta falsificación de modo directo, mostrando con enorme economía de medios la masacre de *Wounded Knee*, pero también de forma simbólica, menos enfática y a la vez mucho más poderosa, al explicar, por ejemplo, cómo el propio Toro Sentado se prestó en ocasiones a representarse a sí mismo en los espectáculos de Cody. Esta duplicación del hombre en personaje, de la voluntad en máscara, es la que sirve a Vuillard para escribir sus mejores páginas, aquellas en las que vibra la reflexión en torno a la mentira que encierra toda vida considerada desde la perspectiva del tiempo, pero también, y sobre todo, aquellas en las que alienta la evidencia de lo que supone el exterminio de una cultura, de un modo de vida, de una forma de estar en el mundo.

Parásitos de su propia épica, convertidos en figurantes que asisten a la destrucción de sus raíces y significado, las naciones indias son en **Tristeza de la tierra** ese detrito que el tiempo arroja en su flujo y reflujo permanente, esa innoble caricatura oculta tras el supuesto grito de guerra que desde la infancia todo niño identifica con el aullido de cólera de los indios, y que, en verdad, éstos sólo llegaron a ejecutar por orden de Buffalo Bill, el empresario, en su *Wild West Show*. Así se construye la Historia, parece insinuar Vuillard, valiéndose de gritos impostores que ensordecen el auténtico rumor de las matanzas.



Tristeza de la tierra

ÉRIC VUILLARD
Errata naturae, 2015

John Rebus, sobre todas las cosas

El libro negro nos devuelve, en un confuso proceso de edición que rompe las secuencias temporales, al policía duro de **Ian Rankin**



SAÚL FERNÁNDEZ

John Rebus, el tipo duro que creó el novelista escocés **Ian Rankin** (Cardeden, Fife, 1960), es todo un detective "hardboiled". Veterano de las SAS, bebedor de más; un tipo que se alimenta de pasteles de carne y que es incapaz de mantener una relación amorosa. Escucha clásicos del rock asomado a la ventana de su piso de Arden Street mientras se queda traspuesto al llegar la madrugada. Compra café en la tienda de la esquina después de tirar a la basura botellas de whisky de malta de primera que han rodado por un piso que, en el fondo, es una leonera. Prefiere la insubordinación a seguir las reglas si con ello consigue la resolución de un caso. En este sentido, Rebus es nieto de Philip Marlowe o del detective sin nombre de **Dashiell Hammett**. Su singularidad, sin embargo, está en la ciudad en la que trabaja: Edimburgo, la capital de Escocia. Rebus empezó siendo oficial del departamento de Policía de Lothians y Scottish Borders y últimamente se ha jubilado y después ha vuelto al tajo, a la Policía de Escocia, que es una institución que ha absorbido todos los departamentos regionales que hasta hace nada funcionaban autónomamente en el país de Stevenson.

En su primera aventura –**Nudos y cruces**, 1987– el detective se enfrentó a un asesino en serie vengativo, capaz de abrir una herida de su pasado. De entonces acá, Rebus ha protagonizado 18 novelas más. La última hasta el momento era **La Biblia de las tinieblas**,



El libro negro

IAN RANKIN
Barcelona, RBA,
2015. 369 pp.

que RBA publicó el año pasado. La novela de 2015 es **El libro negro**, que, singularmente, es la quinta de la serie: Rankin la publicó en el Reino Unido en 1993. La editorial española tardó mucho en decidirse por publicar todas las novelas que protagoniza Rebus de manera cronológica. Y eso es un verdadero incordio. Rebus, desde luego, no es Sherlock Holmes, pero no aspira a ello. Rebus es un buen policía que se ha ganado a la vez tanto el desprecio de parte de sus compañeros, como su admiración. Y eso lo ha conseguido tras haber renunciado a su vida personal y, en consecuencia, tras haber decidido alienarse: Rebus es policía y no puede ser otra cosa que policía. Y en su virtud arrastra la penitencia. Por esto, se hace difícil

Crímenes en The Big Easy

Ray Celestin ambienta en la Nueva Orleans de 1919 una oscura leyenda urbana sobre la que levanta **Jazz para el asesino del hacha**



ALEJANDRO M. GALLO

En todas las latitudes existen leyendas sobre asesinos múltiples, ya sea por desviación o exageración de un hecho real, como recreación mítica transmitida oralmente entre los habitantes de esos lugares o como constructo de algún poder en busca de un objetivo sobre la población, generalmente crear miedo a la vida, a una divinidad determinada para encauzar comportamientos. Por supuesto, New Orleans no iba a ser una excepción. De ahí que se cuenta por sus calles que, hace aproximadamente un siglo, caminaba un individuo con un hacha ensangrentada y con ese arma sumaba cadáveres en su cuenta personal. Ah, lo curioso es que mantenía comunicación con la población a través de cartas que enviaba a los periódicos locales y era amante del jazz. Hasta tal punto esto era así que en su última carta, fechada el 6 de mayo de 1919, se comprometía a no asesinar a nadie que estuviese escuchando jazz a las 00, 15, hora en la que él pasearía con su hacha. La policía, ya fuera de Luisiana o de New Orleans, nunca lo detuvo ni lo identificó, todo se quedó en meras sospechas. A este sujeto se le denominó el **Asesino del Hacha**, o el **Hachero**, y hasta Wikipedia ha sembrado dudas sobre su supuesta existencia.

Realidad o ficción, el caso es que **Ray Celestin** ha retomado esa historia como la base sobre la que se alza su



Jazz para el asesino del hacha

RAY CELESTIN
Alianza editorial
Edición, noviembre, 2015
Páginas: 453

novela **Jazz para el asesino del hacha**. La forma en la que articula la trama es bastante original. Nos sitúa a tres diferentes protagonistas –por lo tanto, tres visiones distintas de una misma realidad– en una investigación por New Orleans en 1919. Así, al primero que nos coloca en danza es a Michael Talbott, inspector de la policía de New Orleans que recorre sus calles en un